

---

## GUERRAS DESIGUALES: EL IMPERIO ASIRIO CONTRA LAS CIUDADES FENICIAS\*.

Jordi Vidal. Universitat Autònoma de Barcelona, España.

*E-mail:* Jordi.Vidal.Palomino@uab.cat

---

**Resumen:** El objetivo del presente artículo es el de analizar las causas que explican el desequilibrio existente entre la capacidad bélica asiria y la fenicia durante los siglos IX-VII a.n.e., prestando especial atención a las causas estrictamente militares.

**Palabras Clave:** caballería, infantería, carros de guerra, guerra de asedio, Próximo Oriente Antiguo

**Abstract:** This paper aims to analyze the inequality between Assyrian and Phoenician warfare in 9th-7th centuries BCE, paying special attention to strictly military causes.

**Keywords:** cavalry, infantry, chariotry, siege warfare, Ancient Near East.

### 1. Introducción.

Las inscripciones reales neoasirias contienen referencias relativamente abundantes a campañas militares dirigidas contra las ciudades fenicias durante los siglos IX-VII a.n.e. Los territorios fenicios, debido a su posición estratégica dentro del comercio internacional, tenían un valor político y económico enorme. Ello explica perfectamente el reiterado interés de los monarcas asirios por controlar y dominar la región.

---

\* Este artículo se ha llevado a cabo dentro del proyecto de investigación HAR2011-23572, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

Recibido: 21/05/2012 Aceptado: 01/06/2012 Publicado: 10/06/2012

Desde un punto de vista estrictamente militar, que es el que aquí nos interesa, la documentación escrita neoasiria indica que dos fueron los tipos de enfrentamiento básicos entre el Imperio Asirio y las ciudades fenicias. Sin ninguna duda, el más frecuente fue el asedio, un asedio que, siempre según los asirios, a menudo terminaba con la toma de la ciudad. El segundo tipo de enfrentamiento atestiguado, aunque de forma mucho más excepcional, es la batalla campal. A continuación haremos un breve repaso de las principales confrontaciones entre el Imperio Asirio y las ciudades fenicias.

Uno de los conflictos más antiguos que conocemos tuvo lugar en el 803 a.n.e., durante el reinado de Adad-nirari III. En aquella fecha Nergal-eriš, gobernador provincial de Rasappa, condujo una expedición contra la localidad fenicia de Ba'lu.<sup>1</sup> Posteriormente, ya durante el reinado de Tiglat-Pileser III, los asirios conquistaron algunas localidades del reino de Tiro, como Mahalab, y sometieron la capital al pago de tributo.<sup>2</sup> Dicha intervención fue la expeditiva respuesta asiria a la coalición rebelde celebrada entre Hiram II de Tiro y Rezin de Damasco.<sup>3</sup>

Los ejércitos de Sennaquerib atacaron Sidón el 701 a.n.e.<sup>4</sup> Al igual que había sucedido con Tiro, también en este caso la intervención asiria estuvo motivada por la participación del rey Luli de Sidón en una nueva coalición anti-asiria.<sup>5</sup> La descripción asiria de dicha campaña hace referencia a la conquista o, más posiblemente, a la rendición de las siguientes localidades fenicias: Sidón,<sup>6</sup> Bit-zitti, Sariptu, Mahaliba, Ušu, Akzib y Akko.

<sup>1</sup> MILLARD, A. (1994): *The Eponyms of the Assyrian Empire*, Helsinki, pp. 34, 57.

<sup>2</sup> Summary Inscription 9: r. 5ss. (TADMOR, H. (1994): *The Inscriptions of Tiglath-pileser III King of Assyria*, Jerusalem, pp. 186ss.).

<sup>3</sup> BRIQUEL-CHATONNET, F. (1992): *Les relations entre les cités de la côte phénicienne et les royaumes d'Israël et de Juda*, Leuven, pp. 152ss.; BUNNENS, G. (1995): "L'histoire événementielle partim Orient", en V. Krings (ed.): *La civilisation phénicienne & punique*, Leiden / New York / Köln, p. 229; KATZENSTEIN, H. J. (1997): *The History of Tyre*, Jerusalem<sup>2</sup>, pp. 213ss.; BELMONTE, J.A. (2003): *Cuatro estudios sobre los dominios territoriales de las ciudades-estado fenicias*, Barcelona, p. 107; NA'AMAN, N. (2005): *Ancient Israel and Its Neighbors*, Winona Lake, p. 29; LIPÍŃSKI, E. (2006): *On the Skirts of Canaan in the Iron Age*, Leuven, p. 187. Para una discusión sobre el objetivo de dicha coalición véase DUBOVSKÝ, P. (2006): "Tiglath-pileser III's Campaigns in 734-732 B.C.: Historical Background of Isa 7; 2 Kgs 15-16 and 2 Chr 27-28", *Biblica* 87, pp. 154ss. Sobre la anterior presencia de Tiglat-Pileser III en el Levante véanse, entre otros, ODED, B. (1974): "The Phoenician Cities and the Assyrian Empire in the Time of Tiglath-pileser III", *Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins* 90, p. 46, y NA'AMAN, op. cit. pp. 56ss.

<sup>4</sup> FRAHM, E. (1997): *Einleitung in die Sanherib-Inschriften*, Wien, p. 53.

<sup>5</sup> BRIQUEL-CHATONNET, op. cit., pp. 188ss.; MAYER, W. (1995): *Politik und Kriegskunst der Assyrer*, Münster, p. 356; KATZENSTEIN, op. cit., p. 246; BELMONTE, op. cit., pp. 89s.

<sup>6</sup> Lit. "Gran Sidón (y) Pequeña Sidón" (uru ši-du-un-nu gal-ú uru ši-du-un-nu še-eh-ru). Dicha frase probablemente hace referencia a dos áreas distintas de la ciudad (BELMONTE, op. cit., p. 92), tal vez una zona fortificada (Gran Sidón) y un sector particular (¿zona portuaria?) o un suburbio (Pequeña Sidón) (COGAN, M. (2008): *The Raging Torrent. Historical Inscriptions from Assyria and Babilonia Relating to Ancient Israel*, Jerusalem, p. 116).

Durante el reinado de Assarhaddon, Abdi-Milkuti de Sidón se rebeló contra la dominación asiria,<sup>7</sup> tal vez como consecuencia de la prioridad comercial concedida por el rey asirio al puerto rival de Tiro.<sup>8</sup> Tal y como era de prever, Assarhaddon no toleró la contestación sidonia y llevó a cabo una expedición militar contra la ciudad el 677 a.n.e. Los asirios conquistaron y destruyeron Sidón, deportando a gran parte de la población. Al margen de la capital otras 16 localidades sidonias también fueron capturadas: Bit-Supuri, Šikku, Gi', Inimme, Hildua, Qartimme, Bi'ru, Kilme, Bitirume, Sagu, Ampa, Bit-Gisimeia, Birgi', Gambulu, Dalaimme e Isihimme.

Todavía durante el reinado de Assarhaddon la ciudad de Tiro inició una labor diplomática de aproximación a Egipto, la gran potencia rival de los asirios.<sup>9</sup> La reacción asiria no se hizo esperar, procediendo al bloqueo de la isla en el 671 a.n.e.<sup>10</sup> A pesar de las palabras del rey asirio al respecto, lo cierto es que la isla de Tiro no fue conquistada aunque sí perdió el control sobre una parte de sus territorios continentales.<sup>11</sup>

Tiro todavía hubo de sufrir un nuevo ataque asirio en el 663 a.n.e., durante el reinado de Aššurbanipal. Las fuentes asirias no hacen referencia a las causas que motivaron esa nueva intervención,<sup>12</sup> aunque muy posiblemente el rey Baal debió haber iniciado un nuevo intento para la creación de otra coalición anti-asiria.<sup>13</sup> En esta ocasión, y teniendo en cuenta las dificultades enormes que entrañaba un ataque directo contra la isla de Tiro, las acciones asirias se dirigieron contra los territorios continentales todavía en su poder para lograr así un bloqueo completo de la capital.<sup>14</sup> Actuando de esa forma, los asirios finalmente lograron la rendición de Baal.

Uno de los últimos enfrentamientos del que tenemos noticia fue el ataque de las tropas asirias de Aššurbanipal contra las ciudades fenicias de Ušu y Akko el 644/3 a.n.e.

<sup>7</sup> BORGER, R. (1967): *Die Inschriften Asarhaddons Königs von Assyrien*, Osnabrück, pp. 48s.

<sup>8</sup> BRIQUEL-CHATONNET, op. cit., p. 202.

<sup>9</sup> BRIQUEL-CHATONNET, op. cit., p. 206; BUNNENS, op. cit., p. 231; BELMONTE, op. cit., p. 108; NA'AMAN, op. cit., p. 197; COGAN, p. 145.

<sup>10</sup> BORGER, op. cit., p. 112; PETTINATO, G. (1975): "I rapporti politici di Tiro con l'Assiria alla luce del "Trattato tra Asarhaddon e Baal", *Rivista di Studi Fenici* 3, p. 148.

<sup>11</sup> BORGER, op. cit., p. 111; PETTINATO, op. cit., p. 149; KATZENSTEIN, op. cit., pp. 272, 279; BELMONTE, op. cit., p. 115; LIPÍŃSKI, op. cit., pp. 192s.

<sup>12</sup> ELAYI, J. (1983): "Les cités phéniciennes et l'empire assyrien a l'époque d'Assurbanipal", *Revue d'Assyriologie* 77, p. 54; COGAN, op. cit., p. 158.

<sup>13</sup> KESTEMONT, G. (1983): "Tyr et les assyriens". En E. Gubel / E. Lipiński / B. Servais-Soyez (eds.): *Histoire phénicienne*, Leuven, p. 72; BRIQUEL-CHATONNET, op. cit., p. 208; KATZENSTEIN, op. cit., pp. 288ss.; BELMONTE, op. cit., p. 108.

<sup>14</sup> BORGER, R. (1996): *Beiträge zum Inschriftenwerk Assurbanipals*, Wiesbaden, pp. 28, 216.

Ambas ciudades se habían rebelado contra la dominación asiria, probablemente instigadas por el rey de Tiro<sup>15</sup> o, tal vez, como respuesta al establecimiento de puestos asirios en su interior, hecho este último que amenazaba con impedir a ambas ciudades beneficiarse del lucrativo comercio mediterráneo.<sup>16</sup> Los ejércitos asirios tomaron las dos ciudades, ejecutaron a los defensores y deportaron al resto de la población.<sup>17</sup>

Hasta ahora hemos hecho referencia a algunos de los principales ataques asirios contra ciudades fenicias. En lo que concierne a las batallas campales, desde luego los ejemplos son mucho menos numerosos. Sin lugar a dudas, el mejor conocido es el que hace referencia a la batalla del Qarqar del 853 a.n.e. Nuestra principal fuente para el estudio de dicha batalla es una larga inscripción cuneiforme hallada en Kurkh en 1861 por J. G. Taylor.<sup>18</sup> Según dicha inscripción, Salmanassar III en su sexto año de reinado trató de extender el dominio asirio hacia la Siria central y meridional. Tras saquear y destruir las ciudades de Irhuleni de Hamath, los ejércitos imperiales se dirigieron hacia Qarqar.<sup>19</sup> Dicha ciudad fue destruida. Sin embargo, en las afueras de la misma se concentró un gran ejército comandado por el propio Irhuleni, Adad-Idri de Damasco y Ahab de Israel, dispuesto a detener el avance asirio.

Según el relato conservado de la batalla, el ejército de Salmanassar obtuvo una clara victoria, provocando un total de 14000 bajas entre los enemigos,<sup>20</sup> y capturando sus carros y caballos. Sin embargo, dicha versión resulta poco muy poco creíble. En realidad la batalla debió concluir sin que se produjera un resultado decisivo o, incluso, con una derrota asiria. Son diversos los indicios que nos llevan a plantear esta posibilidad. Así, por una parte, Salmanassar III no pudo atravesar el Éufrates en sus

<sup>15</sup> BRIQUEL-CHATONNET, op. cit., p. 210; KATZENSTEIN, op. cit., p. 293.

<sup>16</sup> NA'AMAN, op. cit., p. 282.

<sup>17</sup> BORGER, op. cit., pp. 69, 249.

<sup>18</sup> RIMA 3, A.0.102.2, pp. 11-24. La campaña también aparece mencionada en Ann. 5, 6, 7, 13 y 14, y en dos summary inscriptions (6 y 19) (YAMADA, S. (2000): *The Construction of the Assyrian Empire*, Leiden, pp. 143ss.).

<sup>19</sup> La localización exacta de Qarqar no ha podido determinarse. En este sentido se ha propuesto identificarla con Tell Qarqar (DUSSAUD, R. (1927): *Topographie historique de la Syrie antique et médiévale*, Paris, p. 242; ASTOUR, M.C. (1969): "The Partition of the Confederacy of Mukiš-Nuḥašše-Nii by Šuppiluliuma", *Orientalia* 25, p. 412; DORNEMANN, R. H. (1997): "Qarqar, Tell", en E. M. Meyers (ed.): *The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East*, New York / Oxford, p. 370; LIPÍŃSKI, E. (2000): *The Aramaeans. Their Ancient History, Culture, Religion*, Leuven, pp. 264ss.), con Hama (SADER, H.S. (1986): "Quel était l'ancien nom de Hama-sur-l'Oronte?", *Berytus* 34, pp. 129ss., *Ibidem*. (1987): *Les états araméens de Syrie depuis leur foundation jusqu'à leur transformation en provinces assyriennes*, Beirut, pp. 222ss.), y con un gran tell próximo a Jisr esh-Shughur (PITARD, W.T. (1987): *Ancient Damascus*, Winona Lake, p. 126 n. 79).

<sup>20</sup> La cifra de víctimas varía en referencias posteriores al mismo conflicto: 20500 (Ann. 13 66), 25000 (Ann. 5 ii 30, Ann. 6 18', Ann. 7 ii 24s.), 29000 (Ann. 14 36, Summ. 19 i 16).

campañas de 852-850 a.n.e., justo tras la batalla de Qarqar, algo impensable si realmente los asirios hubieran logrado una victoria en los términos exactos en la que la describen sus fuentes. Por otra parte, en los años 849, 848, 845 y 841 a.n.e. los ejércitos asirios hubieron de enfrentarse de nuevo con la coalición liderada por Damasco y Hamath, lo que sin duda no hubiera sido necesario si realmente los asirios hubiesen logrado el 853 a.n.e. la victoria aplastante que supuestamente habían obtenido entonces. En tan poco tiempo dichos reinos de ninguna forma habrían podido recuperarse de semejante contratiempo.<sup>21</sup>

Fueron seis las ciudades fenicias que participaron en la batalla de Qarqar: Biblos,<sup>22</sup> Sumur,<sup>23</sup> Irqatu, Arwad, Usanatu y Siannu. Curiosamente, ni Sidón ni Tiro, dos de las principales ciudades fenicias que en aquellos momentos formaban parte de un único reino unificado,<sup>24</sup> participaron en la gran coalición anti-asiria, por motivos que desconocemos por completo.<sup>25</sup>

La otra gran batalla campal en la que participaron tropas fenicias enfrentadas al ejército imperial asirio precisamente también tuvo lugar en Qarqar. Así, durante el segundo año del reinado de Sargón II (720 a.n.e.) los asirios derrotaron a un ejército comandado por Yau-bi'di de Hamath.<sup>26</sup> Al lado de Hamath se alinearon Arpad, Damasco, Samaría y el reino fenicio de Sumur. Según el relato asirio, la batalla constó de dos fases. En la primera, las tropas asirias asediaron, tomaron y destruyeron Qarqar.

<sup>21</sup> ELAT, F. (1975): "The Campaign of Shalmaneser III Against Aram and Israel", *Israel Exploration Journal* 25, p. 25; PITARD, op. cit., pp. 128s.; XELLA, P. (1995): "Les sources cuneiformes". En V. Krings (ed.): *La civilisation phénicienne & punique*, Leiden / New York / Köln, p. 54; DE ODORICO, M. (1995): *The Use of Numbers and Quantifications in the Assyrian Royal Inscriptions*, Helsinki, p. 104 n. 249; DION, P.E. (1997): *Les araméens à l'Âge du Fer: Histoire politique et structures sociales*, Paris, pp. 188s.; LIPÍŃSKI, op. cit., p. 376 y op. cit., p. 216; YAMADA, op. cit., p. 163; COGAN, op. cit., p. 20.

<sup>22</sup> kur *gu-<bal>-a-a* (TADMOR, H. (1961): "Que and Mušri", *Israel Exploration Journal* 11, pp. 144s).

<sup>23</sup> kur *mu-uš-ra-a-a*. Tal y como apuntaba Lemaire, probablemente la lectura correcta sea kur *šu-mu-ra-a-a* (LEMAIRE, A. (1993): "Joas de Samarie, Barhadad de Damas, Zakkur de Hamat. La Syrie-Palestine vers 800 av. J.-C.", *Eretz-Israel* 24, p. 152). Sin embargo, Tadmor no acepta esa corrección y considera que se trata de una alusión a tropas egipcias enviadas para el auxilio de Biblos (TADMOR, op. cit., p. 145). Para una discusión sobre los topónimos mencionados en el Monolito Kurkh véase recientemente YAMADA, op. cit., pp. 157ss. y HAFÞÓRSSOM, S. (2006): *A Passing Power. An Examination of the Sources for the History of Aram-Damascus in the Second Half of the Ninth Century B.C.*, Stockholm, pp. 85ss., con bibliografía.

<sup>24</sup> KATZENSTEIN, op. cit., pp. 168s., BELMONTE, op. cit., pp. 89, 106 y op. cit., p. 31; LIPÍŃSKI, op. cit., p. 180.

<sup>25</sup> Véase una discusión sobre esta cuestión en DION, op. cit., p. 187.

<sup>26</sup> Dicho episodio aparece mencionado en diversas inscripciones de Sargón II (FUCHS, A. (1994): *Die Inschriften Sargons II. aus Khorsabad*, Göttingen, pp. 82ss. y 189ss.; SAGGS, H. W. F. (1975): "Historical Texts and Fragments of Sargón II of Assyria. I. The 'Aššur Charter'", *Iraq* 37, pp. 11-20; LAMBERT, W.G. (1981): "Portion of Inscribed Stela of Sargón II, King of Assyria". En O.W. Muscarella (ed.): *Ladders to Heaven. Art Treasures from Lands of the Bible*, Toronto, p. 125).

Posteriormente, se produjo la batalla campal (“Maté a los malhechores en medio de aquellas ciudades”).<sup>27</sup> La inscripción también hace referencia al botín obtenido por los asirios: 200 carros y 600 caballos de Hamath, que se integraron dentro del ejército asirio.<sup>28</sup>

Tras exponer de forma breve los principales enfrentamientos armados que se produjeron entre los reinos fenicios y el Imperio Asirio, a continuación trataremos de determinar de forma más precisa cuál era la capacidad militar fenicia así como su respuesta ante el reto planteado por el expansionismo asirio.

## 2. El tamaño de los ejércitos.

Habitualmente se ha señalado que el desequilibrio militar entre el ejército asirio y los ejércitos fenicios se explicaba básicamente por la limitada capacidad demográfica del territorio fenicio, que no permitía la formación de grandes contingentes militares.<sup>29</sup> Si a ello se le añade la endémica fragmentación política de la región del Levante, entonces queda claro que dichos territorios no estaban en condiciones de ofrecer una resistencia eficaz al expansionismo asirio.

Uno de los textos antes mencionados ejemplifica perfectamente el desequilibrio cuantitativo entre las fuerzas asirias y las fenicias. Así, según la descripción de la batalla de Qarqar, los reinos fenicios realizaron las siguientes aportaciones: 500 soldados de infantería de Biblos, 1000 soldados de Sumur, 10 carros y 10000 soldados de Irqatu, 200 soldados de Arwad, 200 soldados de Usanatu y 30 carros y un número indeterminado de soldados de Siannu. El resto de las fuerzas fueron: 1200 carros, 1200 Caballos y 20000 soldados de Damasco; 700 carros, 700 caballos y 10000 soldados de Hamath; 2000 carros y 10000 soldados de Israel; 1000 camellos de Arabia y un número indeterminado de soldados de Ammon.

Ciertamente, varios autores han expresado serias dudas acerca de la verosimilitud de esas cifras.<sup>30</sup> En su estudio sobre esta cuestión De Odorico concluyó que si bien muy probablemente dichas cifras eran en general poco realistas, podían

<sup>27</sup> Summ. Inscr. l. 35: *ina qé-reb uru.meš šú-nu-ti en hi-iṭ-ṭi a-duk-ma.*

<sup>28</sup> DALLEY, S. (1985): “Foreign Chariotry and Cavalry in the Armies of Tiglath-Pileser III and Sargon II”, *Iraq* 47, pp. 38s.

<sup>29</sup> BARTOLONI, P. (1988): “L’esercito, la marina e la guerra”, en S. Moscati (ed.): *I Fenici*, Milano, p. 132; VITA, J. P. (2003): “El soldado”, en J. A. Zamora (ed.): *El hombre fenicio*, Roma, p. 69.

<sup>30</sup> OLMSTEAD, A. T. (1921): “Shalmaneser III and the Establishment of the Assyrian Power”, *Journal of the American Oriental Society* 41, p. 366; NA’AMAN, op. cit., pp. 1ss.

aceptarse como esencialmente correctas las referentes a los territorios fenicios, con la excepción de Irqatu, cuya aportación probablemente fue de tan solo 1000 soldados.<sup>31</sup> Aceptando esta corrección vemos como la aportación fenicia a la batalla de Qarqar fue de tan solo 2900+ soldados y 40 carros<sup>32</sup>.

Por desgracia, desconocemos la cifra exacta de soldados, carros y caballos asirios que lucharon en Qarqar. Para llenar ese vacío, sin embargo, podemos recurrir a otras campañas militares del reinado de Salmanassar III, donde sí se aportan cifras concretas. Así, en diversos pasajes de sus anales se informa que en aquellos momentos el ejército asirio contaba con 2000 carros y cerca de 5500 caballos<sup>33</sup>. Por lo que se refiere a las fuerzas de infantería cabe recordar aquí que el ejército que cruzó el Éufrates durante el año 14 del reinado de Salmanassar III (845 a.n.e.) estaba compuesto por 120000 hombres<sup>34</sup>.

Las cifras detalladas hasta aquí demuestran claramente ese desequilibrio al que hacíamos referencia antes:

	Ciudades fenicias	Asiria
	40	2000
Caballos	0	5500
Infantería	2900+	120000

Desde luego, la comparación anterior tiene un valor muy limitado. Así, es muy probable que las ciudades fenicias, encuadradas dentro de una gran coalición internacional, no acudieran a la batalla de Qarqar con todas sus fuerzas disponibles. De la misma forma, también es cierto que las cifras asirias pueden resultar exageradas, en especial las relativas al número de soldados de infantería.<sup>35</sup> Sin embargo, y a pesar de esos condicionantes, la comparación sigue siendo ilustrativa de ese desequilibrio de fuerzas al que nos referíamos al principio.

<sup>31</sup> DE ODORICO, op. cit., pp. 103ss.; véase también KATZENSTEIN, op. cit, p. 168.

<sup>32</sup> La cifra de soldados de infantería de Siannu no se ha conservado.

<sup>33</sup> RIMA 3 A.0.102.6 p. 41 iv 47s.; A.0.102.10 p. 56 left edge 2; A.0.102.11 p. 58 left edge ii 1s.; A.0.102.16 p. 84 348'.

<sup>34</sup> RIMA 3 A.0.102.8 p. 47 45'; A.0.102.10 p. 53 iii 15s.; A.0.102.16 p. 77 88's.?

<sup>35</sup> Sobre esta cuestión véase DE ODORICO, op. cit., pp. 107ss. y MAYER, op. cit., p. 424. Para una discusión reciente sobre el tamaño del ejército asirio véase FALES, F. M. (2009): *Guerre et paix en Assyrie*, Paris, p. 98.



### 3. La organización militar fenicia.

Lamentablemente, nuestro conocimiento de la organización de los ejércitos fenicios es muy limitado debido a la escasez de datos relacionados con esta cuestión. Con todo, parece razonablemente seguro considerar que el grueso del ejército estaba compuesto por ciudadanos reclutados en caso de conflicto armado.<sup>36</sup> Así se deduce, por ejemplo, de una inscripción fenicia hallada en Kition, donde se menciona expresamente el “ejército de los ciudadanos de Kition” (*[mḥ]nt ’š kty*)<sup>37</sup>. De hecho, la existencia de la milicia como la parte principal del ejército es un hecho atestiguado en el Levante ya desde la época del Bronce Final.<sup>38</sup>

Más allá de la milicia, también contamos con referencias dispersas a los mandos militares de los ejércitos fenicios.<sup>39</sup> Por desgracia, dichas referencias son extraordinariamente lacónicas y, de hecho, únicamente nos informan de la existencia de dichos mandos. Así, en la inscripción funeraria de Ahirom se menciona explícitamente el cargo de “comandante del ejército” (*tm’ mḥnt*)<sup>40</sup>. Por su parte, una punta de flecha de finales del segundo milenio contiene una breve inscripción en la que se menciona al “jefe de los mil” (*rb ’lp*),<sup>41</sup> mientras que una inscripción neo-púnica procedente del norte de África hace referencia a diversos hombres que ostentaban el cargo de “jefe de cien” (*rb m’t*).<sup>42</sup> Finalmente, un texto neo-púnico procedente de la ciudad de Nippur completa la secuencia al referirse a un individuo de origen fenicio que ostentaba el cargo de “jefe de cincuenta” (*gal 5[0]*).<sup>43</sup> A partir de dichas referencias parece razonable asumir que los ejércitos fenicios se dividían en unidades de mil, cien y cincuenta soldados.

<sup>36</sup> VITA, op. cit., p. 71.

<sup>37</sup> CIS I 91.

<sup>38</sup> VITA, J. P. (1995): *El ejército de Ugarit*, Madrid, pp. 136ss.; VIDAL, J. (2005): “Ugarit at War (1). The Size and Geographical Origin of the *ḥrd*-militia”, *Ugarit-Forschungen* 37, pp. 653-672.

<sup>39</sup> VITA, op. cit., p. 72.

<sup>40</sup> KAI 1.

<sup>41</sup> CROSS, F. M. (1993): “Newly-Discovered Inscribed Arrowheads of the Eleventh Century B.C.E.”, en A. Biran / J. Aviram (eds.): *Biblical Archaeology Today, 1990: Proceedings of the International Congress on Biblical Archaeology*, Jerusalem, pp. 533-542; DEUTSCH, R. / HELTZER, M. (1999): *West Semitic Epigraphic News of the 1st Millennium BCE*, Jerusalem, pp. 16, XXIV.

<sup>42</sup> KAI 101.

<sup>43</sup> ND 5550: 10; PARKER, B. (1957): “Nimrud Tablets, 1956 – Economic and Legal Texts from the Nabu Temple”, *Iraq* 19, pp. 135s. Véase también ZADOK, R. (1978): “Phoenicians, Philistines, and Moabites in Mesopotamia”, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 230, p. 57.



Teniendo en cuenta su limitada capacidad demográfica, los reinos fenicios a buen seguro recurrieron a la contratación de mercenarios para completar la masa crítica de sus ejércitos.<sup>44</sup> Por desgracia, las evidencias relativas a dicha contratación son realmente escasas e indirectas. En este sentido Crouzet apuntaba dos posibles indicios de la presencia de mercenarios en los ejércitos fenicios. El primero sería el elevado número de soldados (10000) aportados por Irqatu en la batalla de Qarqar, una cifra que claramente excedía las capacidades de cualquier reino fenicio de la época. El segundo indicio lo localizaba en el oráculo de Ezequiel contra Tiro, donde el profeta anunciaba la presencia en el ejército de la ciudad de mercenarios procedentes de Persia, Lidia y Put.<sup>45</sup>

Sin embargo, tal y como hemos visto anteriormente, el número de 10000 soldados procedentes de Irqatu probablemente fue manipulado al alza por los escribas asirios con finalidades estrictamente propagandísticas. Si, tal y como sostiene De Odorico, la cifra correcta fue de 1000 soldados, entonces necesariamente debemos concluir que dicha cifra no puede utilizarse como prueba de la contratación de mercenarios por parte de Irqatu. Ello reduce las evidencias escritas relacionadas con el mercenariado al único testimonio recogido en el libro de Ezequiel al que nos referíamos antes.

En cuanto a las armas del ejército, generalmente se considera que los fenicios reprodujeron la organización militar tripartita asiria: infantería, caballería, carros de guerra.<sup>46</sup> Sin embargo, tal y como se aprecia en la siguiente tabla, los reinos fenicios no aportaron unidades de caballería a las grandes coaliciones anti-asirias del 853 a.n.e. y del 720 a.n.e.

---

<sup>44</sup> MOSCATI, S. (1972): *I Fenici e Cartagine*, Turin, p. 677; XELLA, P. (1992): "Forze armate", en M.G. Amadasi / C. Bonnet / S.M. Cecchini / P. Xella (eds.): *Dizionario della civiltà fenicia*, Roma, p. 112; BARTOLONI, op. cit., p. 132; BRIZZI, G. (1995): "L'Armée et la guerre", en V. Krings (ed.): *La civilisation phénicienne & punique*, Leiden / New York / Köln, p. 305; VITA, op. cit., p. 71; CROUZET, S. (2003): "Le mercenaire", en J.A. Zamora (ed.): *El hombre fenicio*, Roma, pp. 79s.

<sup>45</sup> Ez 27: 10.

<sup>46</sup> BRIZZI, op. cit., p. 305; VITA, op. cit., p. 72.

**Tabla 1. 853 a.n.e. Unidades de caballería**

Damasco	1200
Hamath	700
Israel	-
Biblos	-
Sumur	-
Irqatu	-
Arwad	-
Usanatu	-
Siannu	-
Arabia	1000 (camellos)
Ammon	-

**Tabla 2. 720 a.n.e. Unidades de caballería**

Hamath	600
Arpad	-
Sumur	-
Damasco	-
Samaria	-

En realidad, la única evidencia que tenemos acerca de la posible existencia de la caballería fenicia es una figurita de terracotta de un soldado montado a caballo hallada en Biblos, y que ha sido datada en torno a los siglos VIII-VI a.n.e.<sup>47</sup> (Fig. 1). La no mención de caballería fenicia en las grandes coaliciones anti-asirias así como, en general, las pocas evidencias relativas a la misma denotan el carácter secundario que ésta debió tener en los ejércitos fenicios.

Una situación relativamente similar se produjo en relación con los carros de guerra, donde ya veíamos que los reinos fenicios aportaron únicamente la cifra simbólica de 40 unidades durante la batalla de Qarqar del 853 a.n.e. De hecho, este rol secundario de la caballería y los carros de guerra se entiende perfectamente si tenemos en cuenta que se trata de armas pensadas para su uso principalmente en el transcurso de batallas campales. Sin embargo, los fenicios se vieron implicados sobre todo en batallas

<sup>47</sup> VITA, op. cit., p. 76.

de asedio defensivas, por lo que forzosamente su prioridad era fortalecer a la infantería antes que desarrollar los cuerpos de caballería y carros de guerra, que resultaban de poca o ninguna utilidad en caso de asedio. Por supuesto, este planteamiento del todo lógico implicó una insuperable situación de inferioridad cuando los ejércitos fenicios hubieron de enfrentarse contra los asirios en el campo de batalla, quienes sí contaban con poderosos contingentes de caballería y carros de guerra.

#### 4. Guerra de asedio.

El estudio de la arquitectura militar fenicia resulta imprescindible para comprender y reconstruir los enfrentamientos entre los ejércitos asirios y las ciudades fenicias. Como es bien sabido, los asirios fueron reconocidos expertos en la guerra de asedio, para la cual desarrollaron o mejoraron máquinas y tácticas de asalto ya utilizadas en Mesopotamia con anterioridad (escaleras, arietes, construcción de rampas, unidades de zapadores, etc.).<sup>48</sup> A continuación trataremos de analizar las fortificaciones fenicias y su adaptación a la maquinaria de asedio asiria.

Por desgracia, es muy poco lo que conocemos de la arquitectura militar fenicia durante los siglos IX-VII a.n.e. Una de nuestras principales fuentes de información sobre esta cuestión son las ciudades fenicias representadas en los relieves asirios. Sin embargo, dichos relieves plantean importantes problemas interpretativos, ya que a menudo no se trata de representaciones realistas de auténticas ciudades, sino de imágenes esquemáticas y estereotipadas,<sup>49</sup> hecho que deberá tenerse siempre presente a la hora de extraer cualquier tipo de conclusión.

Tiro aparece representada en dos ocasiones en los relieves asirios de las puertas de Balawat.<sup>50</sup> Según se aprecia en dichos relieves las murallas de la ciudad contaban con torres almenadas dispuestas a intervalos regulares (Fig. 2). Tiro aparece representada de nuevo en un relieve del palacio de Sennaquerib en Nínive, un relieve por desgracia hoy desaparecido (Fig. 3). De forma muy significativa comprobamos como dicha imagen es substancialmente distinta de la que aparecía en las puertas de

---

<sup>48</sup> YADIN, Y. (1963): *The Art of Warfare in Biblical Lands*, New York, pp. 313ss.; MADHLOUM, T. (1965): "Assyrian Siege-Engines", *Sumer* 21: 9-15; MAYER, op. cit., pp. 470ss.; FALES, op. cit., pp. 182ss.

<sup>49</sup> JACOBY, R. (1991): "The Representation and Identification of Cities on Assyrian Reliefs", *Israel Exploration Journal* 41, p. 117.

<sup>50</sup> Dos representaciones de la época de Assurnasirpal II y Salmanasar III son muy similares, aunque muestran un número distinto de puertas y torres.

Balawat.<sup>51</sup> Las principales diferencias son la representación de un muelle y de una poterna utilizada por el rey Luli para huir del asedio asirio, así como de un parapeto de escudos redondos protegiendo la parte superior de la muralla.<sup>52</sup>

Desde un punto de vista arqueológico, los principales ejemplos acerca de las fortificaciones fenicias en época neo-asiria los ofrecen Baniyas (Fig. 4) y Beirut. La fortaleza de Baniyas (500 x 250 m), situada 70 km al norte de Tartus, fue construida precisamente durante la época de la dominación asiria del Levante. Se trata de una fortaleza de planta irregular, con grandes muros de piedra, cuya altura conservada oscila entre los 5 y los 10 metros, con un ancho de entre 5 y 8 metros. Para su construcción se utilizaron grandes bloques de piedra ligeramente labrados y unidos con mortero. A diferencia de las representaciones de murallas fenicias en los relieves asirios, lo cierto es que Baniyas cuenta con una única torre que protege el flanco derecho de la puerta noroeste.<sup>53</sup>

Por su parte, las recientes excavaciones en Beirut también han aportado nuevos datos sobre la arquitectura militar fenicia. Así, en diversos sectores se ha podido identificar el glacis que protegía la base de muralla. En el sector Bey 020 se ha encontrado un tramo de unos 50 metros, con una altura máxima de 9 metros y una inclinación de 30°-35°.<sup>54</sup> En el sector Bey 003 se identificaron dos glacis. Badre dató el glacis I en el Bronce Final y el glacis II a principios de la Edad del Hierro I.<sup>55</sup> Sin embargo, Finkbeiner ha rebajado su cronología hasta la Edad del Hierro II.<sup>56</sup>

Sobre la base de este conjunto de datos iconográficos y arqueológicos relativos a la arquitectura militar fenicia podemos formular las siguientes interpretaciones. Si las representaciones de Tiro en los relieves asirios son mínimamente fiables, entonces queda claro que la defensa de la ciudad se articuló en torno a una serie de torres dispuestas a intervalos regulares que protegían los distintos tramos de la muralla. Es

---

<sup>51</sup> JACOBY, op. cit., p. 120.

<sup>52</sup> Sobre la posible identificación de Tiro en el relieve de Tiglat-Pileser véase JACOBY, op. cit., pp. 120s.

<sup>53</sup> CECCHINI, S. M. (1995): "Architecture militaire, civile et domestique *partim* Orient", en V. Krings (ed.): *La civilisation phénicienne & punique*, Leiden / New York / Köln, pp. 391s.; YON, M. (1995): "L'archéologie monumentale *partim* Orient", en V. Krings (ed.): *La civilisation phénicienne & punique*, Leiden / New York / Köln, p. 121.

<sup>54</sup> JABLONKA, P. (1997): "Stratigraphy and architecture", *BAAL* 2, pp. 126ss.; FINKBEINER, U. (2001-2002): "BEY 020 – The Iron Age Fortification", *Aram* 13-14, p. 27.

<sup>55</sup> BADRE, L. (1997): "BEY 003. Preliminary report", *BAAL* 2, pp. 48ss.

<sup>56</sup> FINKBEINER, op. cit., pp. 27s.

obvio que a partir de dichos relieves no podemos conocer con exactitud la distancia de dichos intervalos. A nivel teórico, la solución óptima es la de disponer las torres a una distancia que equivalga a la mitad o un tercio del alcance máximo efectivo de las armas de fuego defensivas. Si las torres se disponen a un intervalo superior al del alcance máximo de esas armas entonces los defensores no podrán prestarse fuego de apoyo. Por otra parte, si esa distancia dobla el alcance efectivo de esas armas, entonces se crearán ángulos muertos en el perímetro de la muralla que podrán ser aprovechados por los asaltantes para tratar de derribar, escalar o colapsar ese tramo de las defensas.<sup>57</sup> La principal arma de fuego fenicia era el arco compuesto, aunque también se utilizaban jabalinas y hondas. Si tenemos en cuenta que el alcance máximo efectivo de ese tipo de arco es de unos 100 metros,<sup>58</sup> entonces podemos concluir que la distancia ideal de separación de las torres de la muralla de Tiro tendría que haber sido de 30 y 50 metros, una distancia que además permitía también el uso efectivo de arcos simples, jabalinas y hondas. Sin embargo, esta es una reconstrucción enteramente hipotética que tal vez no se asemeja al tipo de muralla que realmente se construyó en Tiro. Además de los criterios estrictamente militares, otros factores como la topografía, los costes materiales, la disponibilidad de mano de obra, etc., también influían decisivamente en el diseño y construcción de una muralla, pudiendo variar substancialmente un diseño inicial basado únicamente en criterios militares.

En el caso de Baniyas no existían torres dispuestas a intervalos sino una única torre que protegía el flanco derecho de la puerta noroeste. Dicha ubicación no es desde luego la mejor opción. Una torre situada en el flanco izquierdo habría obligado a los atacantes a protegerse del fuego defensivo sujetando el escudo con el brazo derecho, obligándoles a esgrimir el arma ofensiva con la mano izquierda, con la consiguiente pérdida de efectividad que ello supone.

Volviendo al ejemplo de Tiro, la poterna representada en el relieve hallado en el palacio de Senaquerib tal vez pueda tomarse como indicador de la práctica de una defensa agresiva por parte de los defensores de la ciudad. En este sentido, las poternas son elementos de gran importancia ya que permiten a los defensores llevar a cabo salidas con tal de atacar a las fuerzas enemigas por sorpresa, destruir sus máquinas de

---

<sup>57</sup> KEELEY, L. H. / FONTANA, M. / QUICK, R. (2007): "Baffles and Bastions: The Universal Features of Fortifications", *Journal of Archaeological Research* 15, p. 70.

<sup>58</sup> Sobre el alcance efectivo del arco compuesto véase KEELEY / FONTANA / QUICK, op. cit., pp. 73s., con bibliografía.

asedio, etc. En caso de no existir poternas, entonces la única posibilidad de llevar a cabo una salida para tratar de aliviar la presión sobre las murallas es a partir de la apertura de una brecha en el propio muro, con los problemas lógicos que supone ese tipo de actuación que implica destruir una parte del propio muro.<sup>59</sup>

Por su parte, tanto la construcción de un glacis (Beirut) como de murallas de gran anchura son respuestas efectivas al peligro que suponía la acción de zapadores y arietes respectivamente. Sin embargo, aunque ciertamente el glacis defendía de forma efectiva la base de los muros, sin pretenderlo también ofrecía una plataforma que permitía a los arietes alcanzar más fácilmente las murallas.<sup>60</sup>

El estudio de las puertas de nuevo depende del ejemplo de Baniyas. Allí, las tres puertas del recinto cuentan con el acierto de ser puertas acodadas, lo que obligaba a los asaltantes a exponer sus flancos y retaguardia al fuego defensivo mientras trataban de avanzar.<sup>61</sup>

Finalmente, las murallas dobles atestiguadas en Laquis o Megiddo demuestran que el concepto de la defensa en profundidad en caso de asedio era perfectamente conocido y aplicado en el sur del Levante.<sup>62</sup> Sin embargo, dicha solución hasta la fecha no aparece atestiguada en el ámbito fenicio del Levante mediterráneo.

## 5. Conclusiones.

Como cualquier proceso histórico complejo, la desigualdad militar entre el imperio neo-asirio y las ciudades fenicias se explica por la combinación de múltiples factores. En el origen de dicha desigualdad se sitúa, por supuesto, el gran diferencial de recursos humanos y materiales existente entre ambos bandos durante el periodo comprendido entre los siglos IX-VII a.n.e. Sin embargo, al lado de esos factores que podríamos considerar como estructurales, también existieron causas estrictamente militares que ayudan a comprender dicha desigualdad. Así, el imperio neosirio, como se ha repetido en múltiples ocasiones, organizó un sistema social, político y económico donde la guerra era una actividad que ocupaba un lugar fundamental y a la que se dedicaban gran cantidad de recursos de todo tipo. Ello se tradujo en la organización de

---

<sup>59</sup> GRACIA, F. (2000): “Análisis táctico de las fortificaciones ibéricas”, *Gladius* 20, p. 148.

<sup>60</sup> HERZOG, Z. (1992): “Settlement and Fortification Planning in the Iron Age”, en A. Kempinski / R. Reich (eds.): *The Architecture of Ancient Israel*, Jerusalem, p. 267.

<sup>61</sup> KEELEY / FONTANA / QUICK, op. cit., p. 64.

<sup>62</sup> YADIN, op. cit., p. 323; USSISHKIN, D. (1993): “Lachish”, en E. Stern (ed.): *The New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*, Jerusalem, p. 906.

un ejército eficiente, agresivo y con una clara vocación ofensiva, con una notable capacidad para innovar de forma decisiva tanto desde un punto de vista tecnológico como táctico y estratégico. Por el contrario, las ciudades fenicias jamás se situaron en la vanguardia del desarrollo militar. Con una estructura organizativa que reproducía a pequeña escala y con importantes deficiencias la estructura asiria, lo cierto es que los fenicios tampoco aprovecharon todos los recursos que tenían a su disposición. Un ejemplo de ello lo hemos visto en la arquitectura militar, donde no adoptaron algunas soluciones arquitectónicas muy eficaces que ya se estaban empleando con éxito en otras zonas del Levante Mediterráneo.

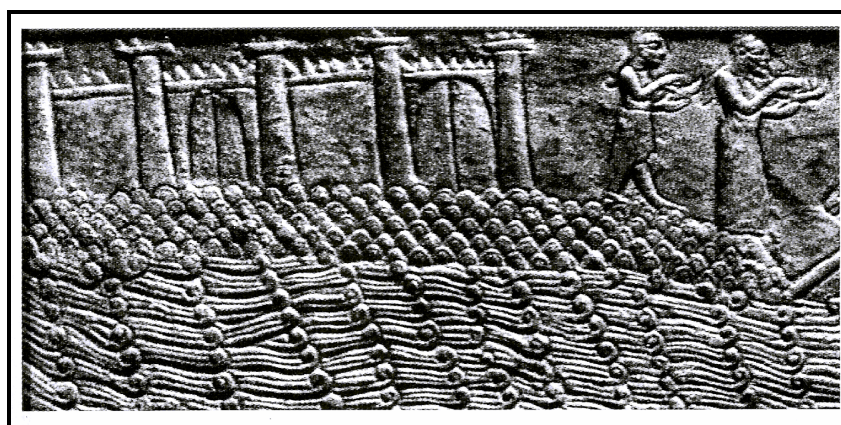
Todo ello no quiere decir que si las ciudades fenicias se hubieran convertido en pequeños reinos fuertemente militarizados hubiesen podido convertirse en rivales de entidad, capaces de detener el expansionismo asirio por la región. Probablemente no. Su misma fragmentación política y la desigualdad de recursos hubieran continuado siendo factores prácticamente insuperables. Pero lo que es seguro es que esa falta de vocación militar no contribuyó en nada a mitigar la desigualdad existente entre ambos bandos.



**Figuras.**



**Fig. 1.** Figura de terracotta hallada en Biblos (s. VIII-VI a.n.e.)  
(dibujo de Ramón Álvarez).



**Fig. 2.** Tiro en un relieve de las puertas de Balawat.

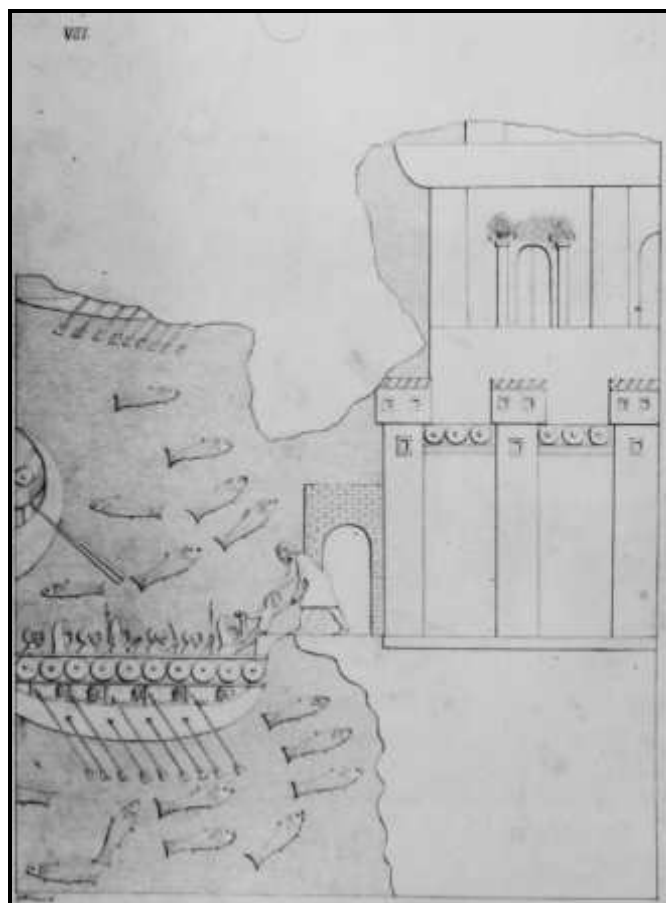


Fig. 3. Tiro en un relieve del palacio de Sennaquerib en Nínive.

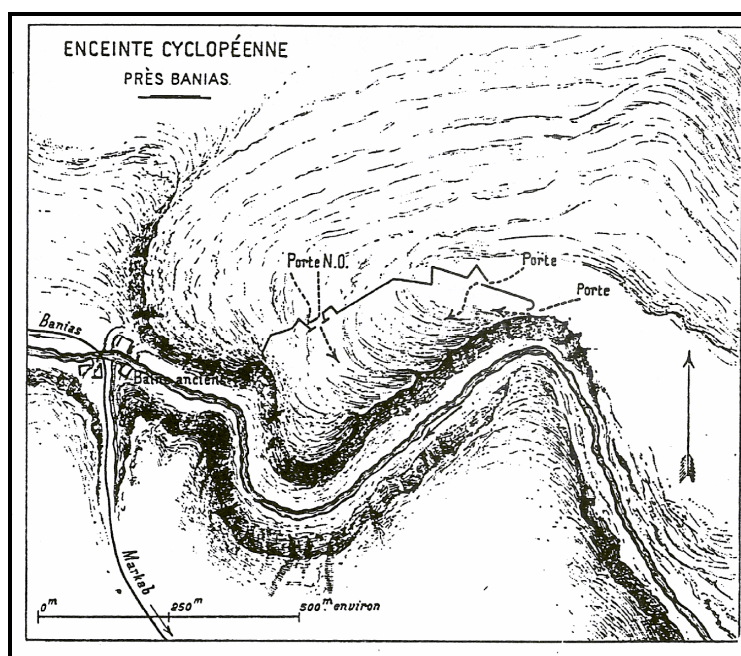


Fig. 4. La fortaleza fenicia de Baniyas.